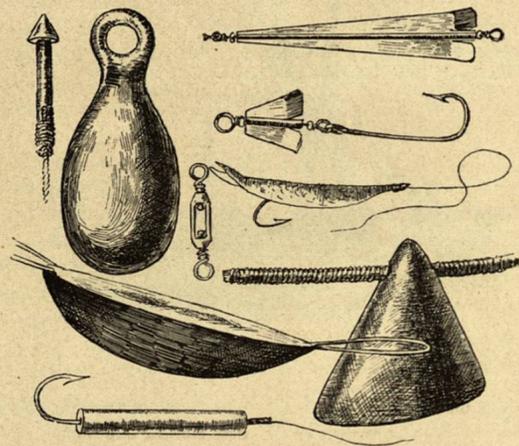


el *artó* ó *artón* en algún tiempo: y como el *boliche* lo suelen tirar por medio de tornos, hubo duda en el uso de él y se declaró ser permisible.

En Tarragona hacen esta pesquera con dos barcos, para el calamento únicamente, pues que uno lleva la red, y otro las cuerdas. Le calan en mucha profundidad, dejando cabo en tierra desde donde se echa hasta

la varada del copo, á cuyo efecto se emplean por banda 130, y á veces 150 cuerdas de cáñamo, que cada una pesa regularmente una arroba, y contiene de largo 30 brazas. De manera que desde la orilla del agua se reda á distancia de 4,500 brazas, para cuyo tiro se necesitan de cincuenta á sesenta hombres, ó mayor número.



## CAPITULO IX

### ARTE DE PESCAR CON CORDEL



ESTE arte, que abraza uno de los más extensos de pescar, ofrecía desde luego un campo dilatado á la erudición si se intentase tratar de su origen; pues se podría decir que en medio de su sencillez fué preciso concurren varias combinaciones de las cosas inventadas para llegar al termino que le usamos en el día; como el barco, el anzuelo, el plomo, y el cebo correspondiente que necesita, no menos que la invención del mismo *cordel*, por cuyo nombre en nuestras costas se denota la pesquera, que se ejecuta en increíbles profundidades; pero mi intento es obviar toda discusión inútil, eligiendo lo instructivo y provechoso.

Todo el compuesto de semejante arte consiste en varias piezas de cordel, cuyo grueso es poco menos que el de una pluma de escribir. El número de ellas pende de las profundidades en que se debe pescar. Cada pieza contiene de 20 á 25 brazas. En algunos parajes las fabrican los mismos pescadores con un determinado número de hilos, pero casi por lo general se emplea el cordel de Cataluña. Los cordeles antes de usarse se tiñen, como las redes, con cocimiento de corteza de pino de sauce, ó de encima hecha polvo: y con semejante preparación no se detiene en aplicarlos en la pesca.

*La Pesca en todos los países*

Para emprenderla, atan ó anudan á una de las piezas el anzuelo con nudo de pescador: á la inmediación de él colocan también anudada una plomada; y sucesivamente á esta primera pieza de cordel así dispuesta, se añade ó ata la segunda, tercera, etc., hasta la longitud de 100, 200 ó más brazas, si es menester, conforme la altura de agua en que se ha de pescar, según se ha insinuado.

Con semejante armamento salen en una lancha ó falucho grande al mar de ocho á doce ó más hombres, llevando sus cordeles, y yendo prevenidos fuera de esto de más piezas que el número regular, por si se engancha el anzuelo en las rocas, ó algún pez con sus esfuerzos les rompe el arte.

Para el cebo necesario cuidan asimismo de llevar abundante provisión de sardina, jurelo, pegerey, jibia, ú otros peces, que pueden ser atractivo poderoso; pero en defecto de estas carnadas, que siempre son frescas, se echa mano de sardinas saladas, y algún pulpo, y marisco como la cañadilla.

La pesca que llaman de *bolantín* no debe confundirse con lo que es verdadero arte de *cordel* (el cual suele entenderse también por la voz *línea*, que otros dicen *línea*), porque difiere de él en ser más delgado, en el número y tamaño de los anzuelos, en los parajes que se cala, y en los peces que coge.

También los artes conocidos con los nombres de *pa-*

*langres, espineles, cuerdas, etc.*, como asimismo las *caceas* y *bonítoles*, son muy diversos del de que se trata pues aunque todos están formados de cordeles y anzuelos, su combinación es muy distinta, y se calan de distintas maneras en la pesca de peces diferentes.

El *cordel* debe precisamente entenderse según le emplean nuestros pescadores en alta mar, esto es, como un compuesto de las tres cosas referidas, ó un atado de ellas, y cuya longitud consta de varias piezas según exige el fondo del mar en que se pesca: los anzuelos se ponen en los cordeles á sus extremos con el cebo correspondiente: son grandes, y tienen por la parte de arriba un plomo crecido, para que bajen al fondo.

Como en cuanto á los tamaños de estos cordeles y anzuelos en su variación, hay uno menos fuerte, por el cual pueden comprenderse las disposiciones de que gradualmente es susceptible un mismo instrumento de pescar, según el gusto ó las facultades de cada pescador; pero es de advertir que siempre estará más expuesto á padecer un chasco cualquiera que los utilizare demasiado, aunque no se le pueda negar de que en muchas ocasiones logre coger más peces.

Hay dos artes de *cordel* armados con su anzuelo y plomada, los cuales se aplican por los pescadores, según hallan por conveniente, y también, según la clase de peces. En unas partes usan de un anzuelo solamente y en otras echan dos. Dichos plomos y anzuelos van atados á sus respectivos cordeles, para que éstos en fuerza de su gravedad, bajen al fondo en que está la pesca; y en cuanto á la distancia que debe mediar desde la atadura de cada plomada hasta el punto en que se hallan anudados los anzuelos, se regula según el paraje en que se intenta pescar.

La hechura de semejantes plomos varía muchísimo, pues unos les dan una figura cilíndrica, otros cónica, y á este tenor según los moldes que se disponen para vaciarlos. Los pescadores suelen valerse para esto de un cañuto grueso de caña, dividido en dos partes, ó bien del hueso de la jibia, ó moldeando con arena conforme el volumen.

En los grandes fondos gradúan las distancias ó brazas del calamento; pues según los peces conviene calar hasta que la plomada y anzuelo toquen en el suelo del mar; pero á veces conviene se hallen distantes de él una braza ó media.

En ocasiones es asimismo indispensable que los pescadores tengan sus *cordeles* entre aguas, que es decir más ó menos hacia la mitad del fondo, cuyo tino nunca les falta en fuerza de la práctica que poseen, pues

saben combinar las circunstancias de las corrientes, las del viento, y las de la altura de agua en que se hallan, y todo con tal particularidad, como que su conocimiento alcanza hasta el punto de que por la sensación que la picada del pez causa en la continuidad del *cordel*, y en la mano, saben el animal que ha mordido es de tamaño pequeño, mediano ó grande, y lo dicen inmediatamente, y aun también expresan la especie. Esto es común en todos los buenos pescadores, porque los peces, por lo general, no tienen un modo uniforme de picar ó morder el cebo.

El arte del *cordel* es verdaderamente de los más recomendables, porque no causa perjuicio á la multiplicación de los peces; antes bien se debe mirar como la pesquera más propia para su conservación. Pero conviene tener entendido que no es la más á propósito en unos mismos parajes para todas estaciones.

En el verano estas pesqueras se verifican más abundantes en las proximidades de las costas; pero cuando caen copiosas nevadas, y sucesivamente se levantan vientos del Norte, la pesca se retira á las grandes profundidades, donde el aire frío con dificultad penetra; y como la pesca menuda es la primera que huye por la misma razón de las orillas del mar, aunque los peces grandes por su mayor resistencia pueden sostenerse algún tiempo más, tienen que abandonar las inmediaciones de las playas para ir en seguimiento de ella, como que es su pasto, y sin el cual no pueden absolutamente subsistir. Estos movimientos indican á los pescadores los parajes, adonde tienen que ir á buscar la pesca que les interesa, de manera que en tiempo de frío abandonan las inmediaciones de las playas, y arman barcos de mayor porte, formando sus tripulaciones cierto convenio ó especie de compañía con el patrón.

Asimismo se ha observado en los tiempos de los desoves de los peces no estar ansiosos estos del alimento, y de esta suerte se experimenta que su carne se halla demasiado blanda y poco agradable. Por la propia razón se abstiene de pescarlos en muchos países, guardando una policía excelente y muy exacta en semejantes tiempos.

Los peces de paso tienen estaciones determinadas, pues no parecen en los mares de ciertas costas sino en temporadas; pero también hay tiempos señalados para las pescas domiciliarias.

La merluza en las costas de la Península se puede llamar con fundamento litoral. Se pesca regularmente de una á dos leguas de tierra en invierno, cuaresma, abril, mayo, y luego se retira: esta es la que se conoce por la merluza pequeña, pues la crecida ó de altura se

encuentra, y se coge como de cuatro á seis leguas de distancia.

En la pesca de abadejo y otros muchos peces de escama sucede lo mismo. Esto es según las observaciones y práctica de nuestros pescadores.

En los puertos de Cataluña es bastante frecuente la pesca al *cordel*, y lo mismo sucede en los de Valencia bajo el nombre de *bolantín grande*, que suele empezar después de Navidad, y continúa hasta Pascua de Resurrección.

Con dicho arte cogen el congrio junto á los mismos puertos donde hay roca; pero á veces los pescadores se alargan á buscar parajes en que la haya á la distan-

cia de ocho ó más leguas mar á fuera, calando en 100 brazas, donde cogen semejantes peces de una, dos y más arrobas; pero excediendo de las 100 referidas, luego pierden fondo.

La pesquera de merluza se ejecuta al mismo tiempo, y la cala es en 18, 25 hasta 40, 60 ó más brazas, conforme los parajes, y la disposición de aquellas costas, y según también las estaciones.

En las costas de Murcia y de Andalucía usan con provecho del arte del *cordel*. También suelen concurrir á ellas los catalanes á utilizarse de la abundancia de aquellos mares, pero con singularidad en los del Estrecho, cuyas profundidades prometen desde luego



mucha pesca, no obstante la rapidez de las corrientes.

Desde el Estrecho hasta la embocadura del Guadiana no es menos abundante la pesca al *cordel*, que ejecutan los que llaman *foncleros*, por el fondo en que la ejercitan.

Los de san Lúcar, Huelva y Ayamonte pescan calando desde 80 hasta 200 brazas las pescadas, dentones, negras, clavos, safios, pargos, meros, chernas, etc.

Aquí no todos los que van en un propio barco hacen compañía, sino que se dedican á pescar para sí. El patrón compra el cebo para todos, y lo reparte á porciones iguales: además ha de dar á la gente, con que habilita su embarcación, pan y tabaco para fumar, y después se cobra de la pesca que hace cada uno, tomando también la parte correspondiente al barco.

En algún tiempo, según me aseguraron aquellos pes-

cadores, eran muy abundantes sus mares: había barco que traía 10 ó 12 docenas de peces de cuero en menos de 24 horas; pero el rastreo de las parejas los ha hecho escasos.

En las costas de Galicia pescan el congrio con *cordel* regular de lino de tres cordones, teñido con cocimiento de corteza de sauce ó encina, y anzuelo de á gema con su pernada casi de media braza. La plomada, de que usan algunos, es una piedra. Calan según el tiempo permite á 30, 35, 44, 55 hasta 90 ó más brazas. En varios puertos acostumbran hacer esta pesca con dos anzuelos.

En Asturias los pescadores al *cordel* calan desde 15 hasta 80, ó mayor número de brazas con sólo un anzuelo y con marcas muy seguras. Suele por la estación oportuna pescar allí un barco en un sólo día 500, 600,

700 ó más merluzas, pero para esto es preciso lleve una red sardinera, que llaman *alvareque* por razón de poder tener á mano abundancia de cebo; pues calándola por popa, se logra con ella coger sardina, la cual se aplica á los anzuelos de los cordeles de los pescadores, que los echan ó calan por la proa y los costados: de este modo se verifican dos pesqueras muy diferentes á un mismo tiempo con un mismo barco: esto sin duda debieran imitarlo todos los pescadores que quisiesen aplicarse á lograr cuanto es posible las utilidades que prodigan los mares de España.

En Llanes, puerto del mismo Principado, ejecutan la pesquera de los peces de cuero y del congrio en grandes profundidades, como que calan para este efecto á 300 y más brazas de agua, y en ocasiones á 500. Aquellos pescadores suelen echar seis ó siete anzuelos en cada cordel.

En los puertos de las costas de Cantabria pescan también mucha merluza, mero, peces de cuero, y también congrio en grande abundancia, el cual se cría en las muchas rocas, de que están en gran parte llenos los fondos de aquellos mares.

La pesca de los peces de cuero ofrece bastante lucro; pero exige precauciones en cuanto al modo de armar los *cordeles* por la parte que se unen á ellos, ó anudan los anzuelos.

El anzuelo para esta pesca, como igualmente para la del congrio, va preparado con su reinal ó codal correspondiente.

Después de hecha esta maniobra se reviste por encima de aquel hilo el todo de la paleta del anzuelo con hilo de alambre, y sigue hasta la porción del *cordel*, lo cual es la defensa ó resguardo, que deben poner, y de que usan con gran provecho los pescadores para ocurrir al estrago que causan los formidables dientes de semejantes peces. Pero esta defensa á veces no es bastante, pues con facilidad rompe el reinal, sin que sea suficiente á precaverle el alambre, dejando burlado al pescador.

Para estos casos volver á armar con otro anzuelo el *cordel*, y porque generalmente es el uso más común y sencillo, llevan los pescadores preparados siempre sus anzuelos en la forma referida; pues con la gaza que tiene hecha, en la ocasión de ponerse á pescar no hay más que hacer para disponer el arte, que echar un nudo al cordel, apretarle luego, y de este modo queda perfectamente asegurado el anzuelo al todo del *cordel*, con lo que no resta otra cosa sino atar la plomada, colocar el cebo, y calar al fondo.

Cuando no se quiere usar de los reinales referidos,

por considerar puede ser menos contingente, la aplicación de los de cuero de buey, se cortan éstos del lomo de la piel de la res como palmo y medio de largo, y la mitad de media pulgada de ancho para cada *cordel*.

Los peces de cuero, que muchos entienden por *lija*, sirven para varios usos. Primero: los hígados son muy abundantes en aceite: échaseles en barricas, donde le van soltando, y se aplica para curtidos, alumbrado, etc. Segundo: la piel, que se debe quitar del pez, á poco tiempo que se haya sacado del agua, es muy conducente para el uso de varios artes, y con ella se forman varias cosas. Tercero: su carne es apetecida para comerla en fresco y salada.

Merece se describa también particularmente la pesca, que en las mismas costas de Cantabria ejecutan aquellos naturales al *cordel*, y con particularidad la del congrio. Esta siempre la logran por la noche, porque de día no hay que pensar se llegue á coger ninguno de tales peces: es de advertir que no debe emprenderse en las noches de luna, á causa de que sucedería lo mismo.

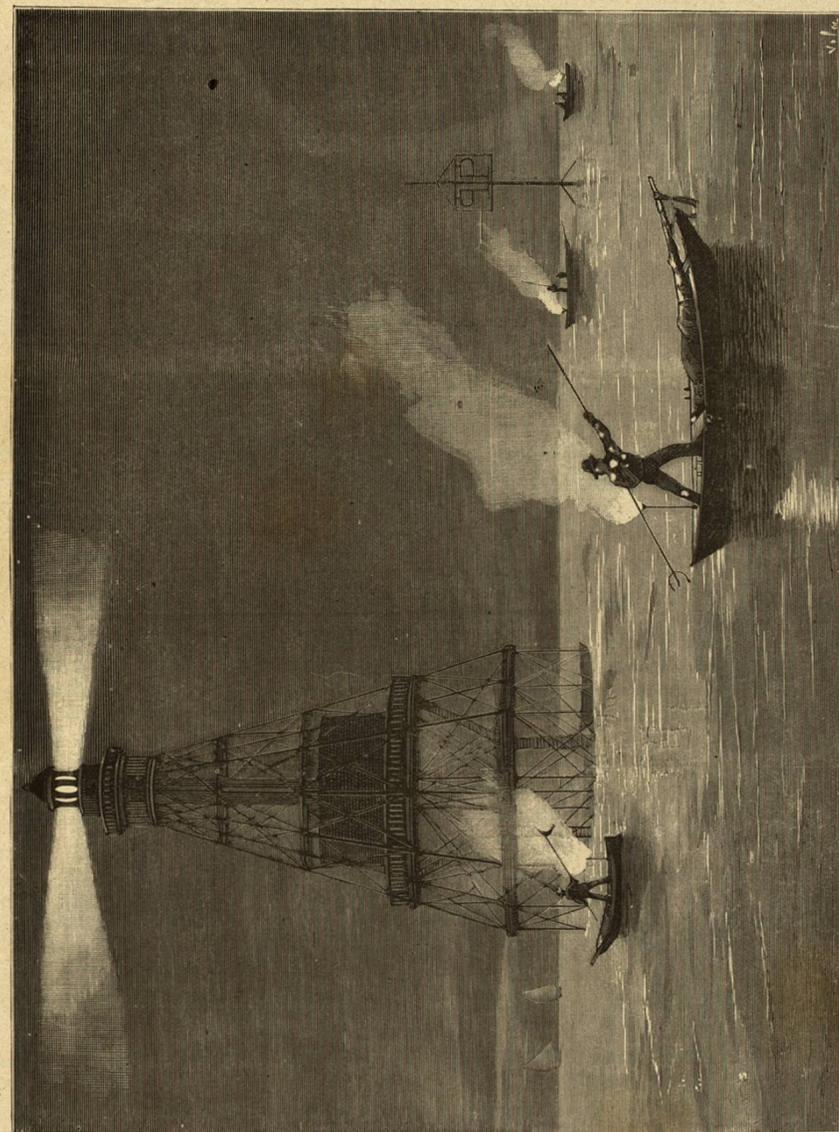
Con este conocimiento los pescadores se aprovechan de los cuartos menguantes, y de la ausencia de aquel astro. Preparan sus barcos por la tarde, y en ella salen al mar para poder apostarse ó disponerse hacia el paraje, en que han de emprender su pesquera.

Estos barcos suelen ir de comunidad, y regularmente por costumbre, para socorrerse mutuamente en todo accidente, que fué el objeto de varias antiguas instituciones gremiales, que dictó la práctica en aquellos mares.

Pero como los progresos actuales de la navegación han esclarecido semejante arte, no parece deben servir de trabas aquellos estatutos, útiles en las épocas que se formaron, y que en el presente observados con las restricciones que contienen, serían un impedimento manifiesto á los progresos de la pesquería referida; porque no puede ser ventajoso se prohíba, como ellos prescriben, la salida de los pescadores en particular que quisieren ir á ganar el pan para alimentar sus familias, cuando otros por conveniencia propia, ó por un mal fundado recelo de temporal rehusan salir á pescar.

Esta pesca se practica, como se ha dicho, por la noche en alta mar sobre fondo de roca de muchas brazas desde 50, 80, 120 hasta 250, aunque también suelen emprenderla á las inmediaciones de la costa sobre 16, 30 y 40 brazas. Para lograrla con ventaja, es menester que el tiempo esté sereno.

Luego que los barcos llegan á los sitios, que los pescadores tienen ya bien conocidos, por las marcas que



LA PESCA CON LUZ